

Lo que EL AMOR NO HACE (I)

1. **EL AMOR NO ABUSA** de ti ni se desinteresa de ti.
2. **NO TE PIDE** que alteres tu ritmo.
3. **NO TE CULPA** ni te guarda rencor.
4. **NO TE CHANTAJEA** con rabietas, llantos ni gritos.
5. **NO DISCUTE** como si en ello le fuera la vida.
6. **NO TE DA** consejos que no hayas pedido.
7. **NO TE JUZGA** ni te dice "en qué consiste tu problema".
8. **NO TE TOLERA** como si te hiciera un favor.
9. **NO TE HACE JUSTIFICARTE** una y otra vez.
10. **NO NECESITA** tener siempre razón ni todas las respuestas.



Pablo Picasso. "Guernica". 1937

PARA LEER...

MAALOUF, A., *Identidades Asesinas*. Alianza Editorial, Madrid. 1999

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org

Carta de los Sabios de Oriente

Dos mercaderes – el árabe Abd-al-Salam, que transporta oro, y el judío Tryphón, que transporta sal-, con sus respectivas caravanas, se encuentran frente a frente sobre una senda muy estrecha que bordea un acantilado.

El honor y el interés se oponen a ceder el paso. Como es imposible que las bestias, pesadamente cargadas, den la vuelta, el peligro es inminente. Abd-al-Salam, al darse cuenta de la explosiva situación, ordena que cada cual permanezca en su sitio. De su actuación dependen la paz y la guerra. Sabe cuál es su responsabilidad.

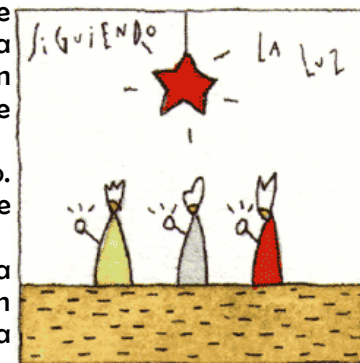
Aunque las bestias no pueden dar la vuelta, las personas sí. Inicia las negociaciones con Tryphón. Le pregunta el valor de sus equipajes y el beneficio que espera sacar de la venta de la sal. El precio es elevado, pero sólo representa una fracción del oro que Abd-al-Salam trae consigo, y le jura que le entregará la suma al otro lado de la senda.

Después, da la orden de precipitar en la sima los animales de la caravana de Tryphón, con lo que éste y sus gentes pueden volver sobre sus pasos. Así se abre el camino de la caravana de Abd-al-Salam, que pasa sin impedimento la ruta mortal.

Una vez recorrida por todos la senda peligrosa, Abd-al-Salam paga la deuda a Tryphón. Y añade una gratificación. Asimismo, hace levantar un monumento en acción de gracias por haber sido salvado del peligro y para que sirva de advertencia en el futuro.

En el momento del encuentro, Abd-al-Salam era consciente de su superioridad técnica. Pero sabía también que es preciso no conducir al adversario hasta la desesperación. En tales circunstancias, incluso el más débil se hace temible.

Abd-al-Salam disponía de un espacio interior. Esto le hizo dueño de la falta de espacio exterior. Pero ni la prudencia ni la generosidad fueron su verdadero móvil. Sentía que pesaba sobre él la responsabilidad de su adversario. Abd-al-Salam se decide por el sacrificio, no tanto como comerciante que asegura sus bienes, sino como príncipe que considera el bien común.



“Yo, Deganawidah,
Y los jefes de las Cinco Naciones de la Gran Paz,

Descuajamos ahora el pino más alto
Y en la cavidad por él dejada
Echamos todas nuestras armas de guerra.

Dentro de las honduras de la tierra,
Adentro, abajo, en lo profundo,
Echamos nuestras armas de guerra...
Las enterramos lejos de la vista para siempre...
Y volvemos a plantar el árbol...

Así la Gran Paz será establecida.

(Poesía Iroquesa. América del Norte)



Que vuestros pensamientos no sean como un fuego de paja

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de tres letras que aparecen en el evangelio de hoy: Jn 1, 1-18. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: xabier@ancamillo.org y habrá un regalito.



E	O	L	T	I	V	I	D	A	E	T
A	M	T	P	O	D	U	E	N	E	I
R	A	V	S	I	T	D	A	S	D	N
B	T	E	R	I	M	I	T	N	T	I
A	A	,	N	S	R	I	U	E	E	E
L	S	E	P	I	M	C	S	R	O	B
A	L	I	T	O	O	T	U	C	U	L
P	C	O	N	N	I	N	I	S	T	A
I	N	I	U	G	A	N	E	T	E	O
D	O	O	O	E	U	L	A	S	Ñ	J
O	O	I	P	I	C	N	I	R	P	.

Jesús F. Andrés

Frase anterior: en la oración de completas la Iglesia repite las palabras de Simeón

EVANGELIO (Jn 1, 1-18)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En el principio ya existía la Palabra,
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.

La Palabra en el principio estaba junto a Dios.
Por medio de la Palabra se hizo todo,
y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.
En la Palabra había vida,
y la vida era la luz de los hombres.
La luz brilla en la tiniebla,
y la tiniebla no la recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios,
que se llamaba Juan:
éste venía como testigo,
para dar testimonio de la luz,
para que por él todos vinieran a la fe.
No era él la luz,
sino testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera,
que alumbra a todo hombre.
Al mundo vino y en el mundo estaba;
el mundo se hizo por medio de ella,
y el mundo no la conoció.
Vino a su casa,
y los suyos no la recibieron.

Pero a cuantos la recibieron,
les da poder para ser hijos de Dios,
si creen en su nombre.
Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal,
ni de amor humano,
sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne,
y acampó entre nosotros,
y hemos contemplado su gloria: gloria
propia del Hijo único del Padre,
lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: Este es de quien dije: «el que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo».
Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia: porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.
A Dios nadie lo ha visto jamás: El Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

